



Emilio Quintana Pareja (Loja, Granada, 1964) es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Poeta y ensayista, es especialista en la obra de Lorca, la literatura nórdica y las vanguardias históricas. En la actualidad es profesor de plantilla del Instituto Cervantes de Estocolmo.

HIDALGO Y EL CANON DE LA POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX A TRAVÉS DE LAS ANTOLOGÍAS EN SUECO (1959-1963)

Por Emilio Quintana Pareja

I

ANTOLOGÍAS Y CANON DE LA POESÍA ESPAÑOLA EN SUECIA (1959-1963)

En 1960 se publicó una curiosa antología de poesía española a cargo de un joven periodista sueco llamado Lennart Sörensen (1936-2014). La obra llevaba por título *13 spanjorer - tolkningar av spanska 1900-talslyriker* («13 españoles. Traducciones de poesía española del siglo XX») y se publicó en la exquisita a la vez que popular *Lilla Lyrikserien*, de la editorial Bonniers.

Lennart Sörensen, al que desgraciadamente no llegué a conocer en vida, aunque hablé con él por teléfono una vez, fue un periodista y crítico literario sueco, traductor, académico y editor, que desarrolló una meteórica carrera entre 1956 y 1963. Por desgracia, parece que no se conserva su archivo, pero me contó que aprendió español durante sus vacaciones en España, y que le había gustado traducir poesía, pero que después empezó a escribir libros de ciencia ficción. Me parece muy importante rescatar la memoria de su experiencia española, debido a su relevancia para las relaciones poéticas hispano-suecas.

sett gryningen»), se observa que el tono conversacional, a pesar de las imágenes surreales, que utiliza Hidalgo no se refleja más que parcialmente en la versión sueca, mucho más enconsertada dentro de cierta

retórica poética nacional, que no lo romperá hasta la aparición de *Hundens besök* (1961), de Göran Palm en 1961.

En definitiva, podemos decir que la voz de José Luis Hidalgo se valora en un momento en el que se está construyendo el canon poético de la poesía española del siglo XX en Suecia. Es muy posible que esta presencia postrera se deba al reconocimiento de que gozaba dentro de España entre ciertos poetas que tuvieron contacto con antólogos como Lasse Söderberg o Lennart Sörensen. La definición posterior de este proceso selectivo lo iría dejando aparte. Lo que nos depara el futuro no podemos saberlo. Algunos estamos aquí para defender su memoria y la altísima calidad de su obra.Δ

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P.: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona, 1995.
- CASTELLET, J. M.: «De unga spanska författarna» («Los jóvenes escritores españoles»). *Clarín* [monográfico «Spanien idag, i morgon» («España hoy, mañana»)] 3 (1963), pp. 9-10.
- DETHOREY, E.: «18 spanska poeter». *Arbetaren* (28/1/1960), p. 4.
- DE TORRE, E.: «José Luis Hidalgo: Poeta vital». *Hispanic Review*, 49, 4 (1981), pp. 469-482.
- HIDALGO, J. L.: *Obras poéticas completas*. Santander, Institución Cultural de Cantabria. Edición y prólogo de María de Gracia Ifach. Santander, 1974.
- LJUNG, P. E.: «Namn i vinden - Lasse Söderbergs Spålen tjuter». En Möller, Daniel & Tenngart, Paul (eds.), *Kasta ditt och flinga fyra. Översättning i modern svensk lyrik*. Lund: Ellerströms (2010), pp. 99-132.
- PAYERAS GRAU, M.: «José Luis Hidalgo en sus poemas». *Anales de Filología Hispánica*, 4 (1988-1989), pp. 27-45.
- SÖDERBERG, L.: *Spålen tjuter. 18 spanska poeter*. Wahlström & Widstrand, Estocolmo, 1959.
- «Nio spanska poeter i tolkning av Lasse Söderberg» («Nueve poetas españoles en traducción de Lasse Söderberg»). *Clarín* [monográfico «Spanien idag, i morgon» («España hoy, mañana»)] 3 (1963), pp. 19-30.
- SÖRENSEN, L.: *Tjuttio spanska - tolkningar av spanska 1900-talslyriker*. Estocolmo, FIBS Lyrikklub, Estocolmo, 1960.

ESTA NOCHE

*Si en la noche de Dios yo me mariera
y el mundo de los vivos yo dejara,
qué triste sonaría, entre los hombres,
el ruido de mi alma al derrumbarse.*

*En la noche desnuda, se alzarían
los pájaros divinos, y, en el aire,
sus alas romperían el durísimo
silencio de los siglos que en él yace.*

*Solo un viento furioso cruzaría:
el aliento de un niño cuando nace.
Nada el alma, elevándose, naciendo,
al encontrarse viva sin su carne.*

*Y la noche, la noche, las estrellas,
imposibles, brotando eternidades,
y la mano de Dios, inmensamente
abierta, temblorosa y esperádome.*

MANO DE DIOS

*La noche era tan larga que todos la olvidaron,
y, de pronto, en el cielo brilló la mano ardiendo,
como una lava roja que hasta la tierra baja
y nos toca la frente hundiéndola en el silencio.*

*Desde entonces te sienta, Señor, ya tan lejano,
que no sé si es que existes o fuiste sólo un sueño:
porque quise saberlo, Señor, quise tocarte,
al ver sobre mi vida toda tu luz cayendo.*

*Señor, ¿por qué encendiste, con tu fulgor terrible,
la pura noche negra que oculta mis secretos?
¿Por qué no me dejaste, como la piedra, inerte,
eternamente blanco, eternamente muerto?*

MUERTE

*Señor, lo tienes todo: una zona sombría
y otra de luz, celeste y clara.
Mas, dime Tú, Señor, ¿los que se han muerto,
es la noche o el día lo que alcanzan?*

*Somos tus hijos, sí, los que naciste,
los que, desnudos en su carne humana,
nos ofrecemos, como tristes campos,
al odio o al amor de tus dos garras.*

*Un terrible fragor de lucha, siempre
nos suena, oscuramente, en las entrañas,
porque, en ellas, Tú luchas sin vencerle,
dejándonos su tierra ensangrentada.*

*Dime, dime, Señor, ¿por qué a nosotros
nos elegiste para tu batalla?
Y después, con la muerte, ¿qué ganamos,
la eterna paz o la eterna borrascosa?*

En el elenco de Söderberg, por lo tanto, lo que primero se quiere es recuperar la poesía más enraizada en la Guerra Civil. Por este motivo, se descuida, a la altura de 1959, a los poetas más cercanos al régimen (Luis Rosales, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, Dionisio Ridruejo), a los poetas cristianos (José María Valverde y Carlos Bousoño), e incluso a poetas que considera valiosos, pero que no encajan en el «relato» guerra-

civilista más puro (Victoriano Crémer, José Luis Hidalgo, José Manuel Caballero Bonald, Eugenio de Nora).

Para nuestras intenciones en este texto debemos señalar que Lennart Sörensen, en 1960, recupera la poesía cristiana de Carlos Bousoño y de Eugenio de Nora, y, especialmente, la poesía de José Luis Hidalgo, que, a pesar de su temprana muerte, está presente en el canon sueco de finales de los 50 y principios de los 60.

II

CLARTE O LA PROGRESIVA POLITIZACIÓN DEL CANON DE POSGUERRA EN SUECIA

La progresiva politización del canon poético español se produce más claramente con la antología *Nio spanska poeter i tolkning av Lasse Söderberg* («Nueve poetas españoles en traducción de Lasse Söderberg»), que aparece en un número monográfico dedicado a «dem som kämpar mot fascismen i Spanien» («los que luchan contra el fascismo en España»), por la revista comunista *Clarité* (1963, 3: 19-30).

En su introducción, Söderberg bosqueja un relato de la poesía española después de la Guerra Civil dentro de un contexto social y político (la huelga del transporte de 1951, las revueltas estudiantiles de 1955, el papel arbitrario de la censura, que había prohibido una edición de *Pido la paz y la palabra*, de Blas de Otero, en 1955). Sin embargo, el antólogo no se pierde en una poética panfletaria; al contrario, señala (1963: 20):

«Tres de los nueve —Hernández, Celaya y Otero— ya estaban en *Sjalen tjuter* y todos ellos escriben con un espíritu de crítica social y de compasión».

La selección incluye a Jesús López Pacheco, Miguel Hernández, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Ángel Valente, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo y Carlos Barral. Es evidente en este elenco la mano de José María Castellet (Castellet, 1963).

Esta antología sitúa ya la figura de Blas de Otero en Suecia como ejemplo de poeta políticamente comprometido con el antifranquismo, y abre

la puerta a una distorsión sueca del canon poético español, que se irá nutriendo de poetas de mediana categoría (cuando no francamente malos), y alto componente político, traducidos masivamente, hoy ya olvidados. Hay que reconocer, con todo, que Söderberg supo mantenerse fuera de esta deriva, y mantuvo un equilibrio entre política y calidad literaria.

III

LA ANTOLOGÍA DE LENNART SÖRENSEN

(1960)

En su antología de 1959, Söderberg había citado a José Luis Hidalgo como un autor que «habría incluido con gusto», a pesar de que había muerto en 1947. En 1960 sucede algo difícilmente imaginable. Un periodista sueco que solía pasar sus vacaciones en España publica una selección de 13 poetas españoles en la colección de poesía más popular de Suecia, comparable en aquel tiempo a una editorial Adonais más popular.

Esta antología carece de nota introductoria, de modo que no podemos saber el motivo ni la intencionalidad explícita del antólogo. Lo que se mantiene, debido a la tradición, son las notas sobre los autores publicados al final del librito («información sobre los autores»), lo

que representa uno de los pocos paratextos que nos pueden arrojar cierta luz sobre su contenido.

Sörensen incluye a dos poetas de la Generación del 27 (Gerardo Diego y Pedro Salinas), a los que confusamente denomina como parte de «la generación más joven que estuvo a la altura de Lorca». Mientras que de Gerardo Diego destaca su tradicional dicotomía entre poesía de vanguardia y poesía tradicional (llegando a traducir la versión normalizada de su poema ultraísta «Rosa mística»), en el caso de Pedro Salinas descarta toda obra anterior a *La voz a ti debida*, que califica como «una sensual poesía amorosa».

El resto de poetas son ya claramente de la posguerra, anterior a lo que en España se conoce como Gene-

ración del 50, y suelen aparecer en parejas. Tenemos a los vascos (el «poeta social, censurado por Franco», pero autor también de «poesía religiosa», Blas de Otero, y la existencial, que busca una «hermandad de los corazones que sobrepase todas las fronteras», Ángela Figuera Aymerich), los andaluces (el «elegíaco» Ricardo Molina, que hace contraste con el sevillano Rafael Montesinos); los que denomina poetas del «nuevo romanticismo que se extendió por España en los años 40» (Carlos Bousoño y Eugenio de Nora); los que buscan en lo cotidiano la trascendencia (el cántabro José Hierro, y el aragonés Miguel Labordeta), y los clasicistas en forma y fondo (José García Nieto y José Luis Hidalgo). Y Ángel Crespo, «simbolista».

Hay que tener en cuenta que en el momento en que se publica esta antología sueca los únicos poetas muertos eran Pedro Salinas (en 1951) y José Luis Hidalgo (1919-1947), y que no se recoge nada de su obra mayor (*Los muertos*, Adonáis, 1947), sino 4 poemas anteriores (1944-1945).

Por desgracia, no hemos podido hablar en profundidad con Sörensen (fallecido en 2014), pero su antología

nos parece que funciona como una respuesta a la de Söderberg del año anterior. Estamos en unos momentos de construcción del campo poético español en el norte de Europa. Mientras que Lasse Söderberg había despreciado con cierta condescendencia la poesía cercana al régimen (Rosales, Panero, Vivanco, Roldruejo), o la «poesía religiosa» (Valverde, Bousoño), haciendo concesiones solamente a cierta «compasión social», Sörensen destaca una pluralidad que abarca a autores de toda España, que incluye el componente religioso, y que no pretende imponer una visión politizada de un canon en redefinición. De este modo la poesía vasca no se encuentra representada por Blas de Otero y Gabriel Celaya, como en Söderberg, que llama a Celaya «el representante más consecuente de la poesía social que en los últimos años ha llegado a ser dominante en España», sino por Blas de Otero, que combina el compromiso social con la poesía religiosa y metapoética, y Ángela Figuera Aymerich. Este ejemplo nos indica claramente la diferente percepción de ambos antólogos.

IV EL «BICHO RARO» DE LA POESÍA ESPAÑOLA. JOSÉ LUIS HIDALGO (1919-1947) EN SUECO (1960)

Como hemos señalado, resulta sorprendente la actualidad de José Luis Hidalgo (Torres, Cantabria, 10 de octubre de 1919 – Madrid, 3 de febrero de 1947) tanto para Söderberg como para Sörensen. Söderberg no lo incluye en su libro (1959), pero declara que lo habría hecho «con gusto», mientras que Sörensen sí lo hace (1960). La nota final dice:

José Luis Hidalgo (Santander, 1919-Madrid, 1947). Su producción se limita a tres esquivas colecciones. No pertenece a ningún *ismo* particular, si bien ha tomado prestados por su cuenta elementos del surrealismo, así como de la poesía romántica, metafísica, etc. Es el bicho raro («gäckande särtingen») de la poesía española de los años 40.

Lennart Sörensen traduce tres poemas de *Los animales* (Santander, Proel, 1945), y uno del su libro anterior *Raíz* (Valencia, Ediciones Cosmos, 1944). Llama la atención que Sörensen no haya seleccionado ningún poema de su obra mayor (*Los muertos*, 1947). De *Los animales* se traducen «Tigre», «Tortuga» y «Conejo». Las traducciones son correctas –más exactas que las de Söderberg (Dethorey, 1960), pero el traductor no logra mantener plenamente el tono poético del original, ni tampoco

transmite el fuerte contenido surreal y simbólico de los versos. Esto resulta comprensible, ya que los poemas elegidos son ejemplos de la magistral altura lírica de José Luis Hidalgo. Sörensen era un periodista sueco, no un poeta.

El final de «Tigre» («Från en ledstjärna av blod mot döden / skrider tigern tyst fram») se adapta mejor a la vitalidad instintiva del original («Desde un norte de sangre hacia la muerte / el tigre avanza silenciosamente»), mientras que el pesado y fallido final de «Tortuga» («Men än en gång skrider seklerna förbi / och lägger ägg på dess långsamhet»), con ese penúltimo verso intolerablemente largo, resulta incompatible con el heptasilabo que prepara el final del poema en Hidalgo («Pero otra vez los siglos / pasan poniendo huevos sobre su lentitud»). «Conejo», sin embargo, conserva el palpito del original, a pesar de que la falta de gerundio en la lengua sueca en sentido estricto, hace que se pierda buena parte de la lenta cadencia del verso.

En cuanto al poema de *Raíz*, «Tú no has visto el alba» («Du har inte